

Juventud: ritmo, ausencia y resistencia

Publicado en Dcimarrón N°11 (/index.php/politica/37-dcimarron-n-11)



powered by social2s (<https://dibuxo.com/joomlacms/social-2s/social-2s-3>)

Por Marco Antonio Batista (Brasil)

No existe una forma única de ser joven. Cada uno construye, a su manera, un modo de ser, de actuar, de confabular y de hacer su historia dentro de circunstancias dadas. Las continuas transformaciones del mercado laboral, la desigualdad social, el racismo estructural, repercuten en la vida y en la formación del joven. El racismo y el prejuicio deben ser combatidos por la humanidad, por sus intelectuales, militantes, movimientos sociales, sindicatos, instituciones educativas y públicas, medios de comunicación y demás agentes públicos.

Esa realidad provoca que el poder público, la escuela, la familia y las sociedades contemporáneas discutan las realidades del empleo, la formación profesional, la seguridad, el combate a la violencia hacia los jóvenes. Hay una necesidad de políticas públicas volcadas sobre la población juvenil. Comprenden no solo la formulación e implementación de políticas de inserción, sino también de programas de esparcimiento y cultura —hay ausencia de espacios culturales para jóvenes de todas las edades en las periferias, capacitación profesional y oferta de oportunidades para el ejercicio de la ciudadanía y un proyecto de vida adulta.



Imagen EFE/Referencial en RPP.PE

En una sociedad marcada por la transitoriedad, repleta de signos confusos, propensa a cambiar con rapidez y de forma imprevisible, la escuela, la familia, el Estado y las demás instituciones deben proteger a los jóvenes, así como cuidar de la formación ético-social y profesional, para que estos puedan transformar sus biografías y las de generaciones futuras. Es importante que las necesidades de la infancia y juventud sean contempladas con políticas públicas, de forma específica y positiva, enfocada en la promoción del desarrollo integral de la persona. Que el apoyo para la infancia y la juventud sea complementado a través de inversiones en guarderías, educación, atención médica, protección, seguridad, cultura y esparcimiento, en especial para jóvenes afrodescendientes e indígenas. Que datos e información sean recabados para identificar a los grupos más vulnerables de jóvenes en todas las regiones, así como las desigualdades que los afectan, para dirigir más inversiones con vista a garantizar derechos y oportunidades. Que los jóvenes sean escuchados en los procesos de toma de decisiones como condición esencial para alcanzar la equidad.

Que las escuelas aprovechen la etapa de aprendizaje de los estudiantes y contribuyan para que ellos adquieran competencias, habilidades y conocimientos necesarios para el desarrollo de todo su potencial; por así decirlo, promover una educación de calidad. Que un esfuerzo conjunto, contando con proyectos integrados, sea realizado para acabar con la violencia que afecta particularmente a los jóvenes afrodescendientes e indígenas en las sociedades contemporáneas.

Frente a un escenario de altas tasas de desempleo, desestructuración y precarización laboral, ¿cómo ha reaccionado la juventud? Hoy en día, los jóvenes de todas las condiciones sociales expresan inseguridades y angustias al hablar de las expectativas con respecto al trabajo, en el presente y en el futuro. Por esta razón, es urgente la creación de programas específicos para este segmento de la población, tales como un programa de inserción en el mercado laboral que contemple a jóvenes sin experiencia profesional. ¿Qué habría de común entre los jóvenes? ¿Qué los distingue? ¿Qué tienen en común los jóvenes que viven en espacios sociales con valor económico en la ciudad y los jóvenes que viven en favelas y periferias? ¿Jóvenes racializados (afrodescendientes, indígenas), de diferentes géneros, clases sociales y edades similares?

Estamos frente a una misma generación cuando los sujetos, en alguna medida, experimentan espacios y tiempos comunes de sensibilidades, conocimientos, memorias, experiencias históricas y culturales. Frente al detrimento de las condiciones de vida de una gran parte de la población joven brasileña —en especial los sectores más vulnerables: jóvenes indígenas, jóvenes afrodescendientes y residentes de periferias y favelas— incide

directamente un aumento de la sensación de inseguridad en el presente y las incertidumbres sobre la vida futura (e incluso presente, porque están mucho más expuestos). Hemos visto que las principales acciones (no necesariamente de políticas públicas) que sobre ellos han recaído son de control social tutelar, represivo y violento.

En ese proceso muchos jóvenes han venido pagando el precio de políticas económicas que los excluyen de la posibilidad de contribuir a la sociedad de manera productiva y ciudadana. Uno de los grandes desafíos democráticos está relacionado con la encrucijada que se puede recorrer para que la participación social se convierta en un objetivo y una meta alcanzable en una sociedad en la que tantos jóvenes se encuentran en proceso de exclusión económica y marginación social.

La expansión del conocimiento sobre las diferentes realidades juveniles, necesidades insatisfechas, motivaciones y subjetividades en curso, especialmente aquellas relacionadas con los jóvenes pobres, afrodescendientes e indígenas que más dificultades enfrentan para tomar decisiones alternativas y llevar a cabo proyectos autónomos, es una condición necesaria para la definición de políticas públicas en sintonía con los sujetos y las realidades que se quieren transformar.

Biografía profesional

Marcos Antonio Batista da Silva é doutor em Psicologia Social, pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP). Investigador em pós-doutoramento no Centro de Estudos Sociais, Univ Coimbra (Projeto: 725402 — POLITICS — ERC-2016-COG). E-mail: marcos.psico@yahoo.com.br (mailto:marcos.psico@yahoo.com.br)

Tradução: Aristeo Pantoja.

- Viewed: 215

[Imprimir](#)



powered by social2s (<https://dibuxo.com/joomlacms/social-2s/social-2s-3>)